

**Primer Congreso Latinoamericano sobre trata y tráfico de personas
Facultad de Ciencias Sociales 4-5 y 6 de junio de 2008**

**La trata para el trabajo esclavo en la prostitución: De Brasil hacia
Surinam, los conceptos viajan juntos.**

Lúcia Isabel de Conceição Silva

Marcel Theodoor Hazeu¹

Sin perspectivas de vivir con dignidad y de sostener a su familia, A., fue a ver a una persona que era conocida por ofrecer trabajo en un lugar lejano. Esa persona organizaba los documentos, pagaba los gastos del viaje, cobraba una cierta cantidad por sus servicios de preparación del viaje. Este hecho fue el inicio de una deuda que después acompañaría a en esta aventura. Cuando A. llegó al lugar del trabajo, después de un largo viaje, encontró otras personas en la misma situación, las habitaciones estaban en malas condiciones, sucias y calientes, la comida tenían que comprársela al gerente y además también había que pagar asistencia médica, agua y hospedaje a precios súper facturados. Los “guardias” les prohibían que se ausentaran del lugar. El gerente retuvo sus documentos. A. estaba en un lugar, geográficamente aislando y ya cargaba una enorme deuda que tenía que pagar y a cada día crecía siempre más. El trabajo era pesado, degradante, todos los días, sin descanso y sin horarios fijos. Cuando se enfermaba la multaban y era prácticamente imposible el contacto con la familia.

Esta es una de las muchas historias de trabajo esclavo, relatadas por entidades que luchan contra esta práctica milenaria, que aún hoy les rinde grandes lucros a empresarios, incluso en el sistema capitalista (¿o sería inherente al mismo?). El trabajo esclavo, además de degradante, se caracteriza por la prohibición e impedimento de gozar del derecho de ir y venir de los trabajadores, como explica Sakamoto:

“Toda forma de trabajo esclavo es trabajo degradante, sin embargo, lo

¹ Pesquisadores de la ONG Sociedade de Defesa dos Direitos Humanos – Sodireitos / Belém, Brasil

recíproco no siempre es verdadero. Lo que hace que el uno sea diferente del otro es la libertad. Cuando hablamos de trabajo esclavo, hablamos de un crimen que afecta la libertad de los trabajadores. Esa falta de libertad es el resultado de cuatro factores: retención de documentos, presencia de guardias armados y “gatos” con actitudes amenazadoras, por deudas impuestas ilegalmente o por las características geográficas del lugar que impiden la fuga” (SAKAMOTO, 2007).

En general, en Brasil, cuando se habla de trabajo esclavo, casi exclusivamente se refiere al ámbito rural (con excepción de algunas denuncias esporádicas sobre el trabajo esclavo en la confección de ropa en San Paulo). La organización no-gubernamental Repórter Brasil describe la práctica del trabajo

“Hay hacendados que derrumban la floresta nativa para formar pastizales, fabricar carbón para la industria siderúrgica y preparar la tierra para sembrar, entre otras actividades agropecuarias. Para eso contratan mano de obra a través de los llamados “gatos”, los cuales se encargan de “seducir” a los trabajadores para que de esa forma, a ellos, no se les responsabilice por el crimen. Esos gatos reclutan a las personas en regiones lejanas del lugar donde se hará el trabajo o en las pensiones de las ciudades cercanas. En el primer abordaje, los gatos, se muestran amables, portadores de buenas oportunidades de trabajo. Les ofrecen trabajo en las haciendas, con sueldos garantizados, alojamiento y comida. Para seducir al trabajador le ofrecen dinero adelantado para la familia y transporte gratis hasta el lugar del trabajo. El transporte se hace en autobús en pésimas condiciones de conservación o en camiones improvisados sin ninguna seguridad. Al llegar al lugar de destino se llevan una enorme sorpresa, pues la situación es completamente diferente de la prometida. Para empezar, el gato, les informa que ya tienen una deuda. El adelanto en dinero, el transporte y los gastos con alimentación durante el viaje ya se les anotó en un “cuaderno” de deudas, el cual se quedará bajo la custodia del gato. Por si fuera poco, el trabajador se da cuenta que el valor de todos los instrumentos de trabajo que va

a necesitar, también ya están anotados en el cuaderno (hoces, machete, moto sierras, botas, guantes, sombreros, ropa...). A ‘todo esto hay que agregarle, también los gastos para el improvisado alojamiento y para la raquítica alimentación, claramente con precios superiores a los del comercio. Si el trabajador decide irse de ahí, no lo dejan, pues alegan que tiene una deuda y que no saldrá de ahí sin antes haber pagado todo lo que debe. Muchas veces, a aquellos que reclaman o que intentan huir, los castigan, los golpean y hasta pueden perder la vida”

El relato con el que abrimos este artículo no define el sexo de la persona que llegó a ser esclavizada, ni el tipo de trabajo que fue a hacer, sin embargo, por la descripción no cabe duda de que se trata de una realidad de trabajo esclavo.

Hay dos características que pueden cambiar la interpretación de esta historia y llevarnos a una visión moralista y machista. Cuando la persona en situación de trabajo esclavo es una mujer y el tipo de trabajo se realiza en el ámbito de la “reproducción de fuerzas de trabajo” (trabajo doméstico, cuidar de niños, mercado del sexo, cocineras...), por “alguna razón” la discusión sale, se desvía, del foco de combate al trabajo esclavo y pasa a hacer parte de los debates sobre la trata de mujeres y violencia doméstica.

Para las mujeres entrevistadas en la investigación sobre la Trata de Mujeres de Brasil y de la República Dominicana hacia Surinam (HAZEU, 2008), su entrada al trabajo esclavo en el extranjero hace parte de una trayectoria de trabajo, para garantizar la propia supervivencia y la de sus familias. La ven como una estrategia para cumplir el papel de proveedora. Papel que, cada vez más ha ido cambiando a la mujer, dentro de las nuevas combinaciones familiares, también revelados en la investigación.

Para estas mujeres el trabajo queda reducido a la condición de “asalariada” (para ganar dinero), así como también piensan los hombres seducidos para trabajar en la tala de la floresta en las haciendas o en el corte de caña de azúcar. El trabajo en su más explícita forma de alienación del trabajador, donde la única cosa que les queda es su fuerza de trabajo para generar riqueza para “el dueño del trabajo”.

Como afirma Quedes (2008), Marx ya enfatizaba la relevancia del trabajo en el

proceso de constitución del ser humano, en su relación con su naturaleza, con las otras personas y consigo mismo. En el trabajo, el ser humano se reconoce y se constituye como tal, como ser social, consciente, creativo y reflexivo.

Sin embargo, desde que se empezó a ver el trabajo como medio de producción de mercaderías y acumulación de riqueza/capital, el trabajador se volvió más pobre, se convirtió en mercadería; con eso el hombre pierde su humanidad, se cosifica. Cuanta más riqueza produce y crece el volumen de su producción, el trabajador se vuelve siempre más pobre. El trabajo se vuelve una mercadería más barata en la medida que se produce o se crea más mercadería. Esto pone en evidencia que el objeto producido por el trabajo, su producto, actividad vital del hombre, se vuelve extraño, ajeno, independiente de aquel que lo produjo. El resultado, por lo tanto, es la des-realización del trabajador, como constata Marx “la realización del trabajo aparece a tal punto como la des-realización que el trabajador es des-realizado hasta la muerte por el hambre” (1993.62, in QUEDES, 2008)

Como afirma Quedes (2008), la alienación para Marx, asume diferentes aspectos. Primero, la relación del trabajador con el producto de su trabajo como objetivo ajeno que domina. Segundo, la relación del trabajador con el acto de la producción en que el trabajador se aliena en relación a sí mismo, en una actividad que le es hostil y en la que él no se siente bien. Tercero, la persona se aliena de sí mismo en cuanto ser genérico, ser para sí, capaz de tener consciencia de sí mismo en cuanto genérico, por fin, se vuelva capaz de reconocimiento. Como consecuencia inmediata de estos tres aspectos resulta la alienación de sí en relación a los otros.

El ser extraño, a quien le pertenecen el trabajo y el producto del trabajo, al servicio del cual está el trabajo y para provecho del cual está el producto del trabajo, es, y solamente puede ser el hombre mismo. Si el producto del trabajo no pertenece al trabajador, es un poder extraño ante él, y esto solamente es posible porque este (el trabajo) pertenece a otro hombre que no es el trabajador. Si su actividad es un tormento para él, entonces debe ser provechoso para otro y alegría de vivir para otro” ” (in QUEDES)

Ese proceso de alienación asume contornos diferentes para las mujeres en el

contexto del trabajo esclavo. La potencialidad para el trabajo transformada en mercadería, o sea la “fuerza de trabajo”, en el análisis marxista es, en este caso, una “fuerza de trabajo a más”. Es la apropiación de sus placeres, de su propio cuerpo, el cual, además de producir (ganar dinero) para el patrón, él y sus “precostos” todavía pueden disfrutar cuando quieran. Se trata, entonces, de una negación doble. Se le niega completamente la realización como ser humano por medio del trabajo. Lejos de su familia, de su hogar, de su tierra, de sus amores, se somete a “nuevos dueños de su fuerza de trabajo”, y nuevos dueños de ella misma. Cuida de los hijos de otros y no puede cuidar de sus propios hijos, pues son otros que se los cuidan (no cuidan); cocina comida para la reproducción de otros, mientras que su familia pasa hambre; la usan para dar placer y satisfacer los deseos de otros, mientras que ella misma pierde su capacidad de desvelar sus propios placeres, de saber lo que le gusta.

En la Amazonia Brasileña, especialmente, el lugar de la mujer, en la organización del trabajo que acompaña la ocupación e invasión de la región, se concentraba en los servicios de cocinera, prostituta y servicios domésticos; siempre acompañando la fuerza de trabajo masculino de mineros, caucheros, trabajadores de la construcción civil, ingenieros, albañiles, etc.. Muchas veces, la convivencia entre estos hombres y mujeres los llevó a constituir familias, matrimonios. Generalmente, los pequeños agricultores, ya llegaron con familias o las constituyeron poco tiempo después, con la cual se dividía el trabajo de auto-sustento en el campo y en la pesca. Esta mirada sobre la historia de Amazonia ya deja ver que la mujer está en función de la reproducción de la fuerza de trabajo masculino.

Según la mayoría de las mujeres entrevistadas en la investigación, es en el ámbito del trabajo doméstico donde también empieza la iniciación al trabajo esclavo. Este (el trabajo), que al principio se les presenta como una oportunidad de cambio (poder estudiar, salir del pueblo, del campo, para la ciudad, acabar con el hambre, ayudar a su familia), en práctica acaba configurándose como un espacio de marginalización y explotación, como lo puso en evidencia una investigación del Cedeca Emaus que muestra el impacto negativo del trabajo en la calidad de vida de las muchachas: abandono escolar, abuso sexual, pérdida de vínculos familiares, jornada de trabajo excesiva y baja auto-estima. Estos se imponen a una porción significativa de la población, 211.802 trabajadores infantil-juveniles de 10-17 años registradas por la PNAD en 1998 (SILVEIRA, 2003).

Las familias pobres, marginalizadas por los procesos excluyentes de la globalización, se ven obligadas a abandonar sus últimas certezas y referencias sociales (tierra, familia) y a depender totalmente de empleadores que se aprovechan de las necesidades extremas. Una niña o pre-adolescente se transforma en trabajadora doméstica, una agregada, desechable y vulnerable a muchas y diferentes formas de explotación. Esta primera experiencia como trabajadora esclava, puede ser muy bien la historia con la que iniciamos este artículo, cambiando solamente la nomenclatura. Esta experiencia, muchas veces, le abre camino a una segunda experiencia de trabajo esclavo, que sucede después de la salida de la adolescencia. Un embarazo y maternidad “precoz” (pues todavía no había estructurado su propia vida) cambia una vez más el camino de su historia y para garantizar la propia supervivencia y la de su (s) hijo (s), entra en la ruta del trabajo esclavo en la prostitución en el extranjero.

Es en el contexto amazónico y en la lógica de la organización capitalista y enajenante, neoliberal, donde el trabajo degradante y posteriormente esclavizador, se hace presente en la vida de las mujeres entrevistadas en la investigación, las cuales no desconfían y ni esperan otra cosa sino las invitaciones y las perspectivas que les ofrecen: se repite de esta forma la lógica de explotación de la fuerza de trabajo de las mujeres pobres amazónicas.

P: “Entonces ella te dijo que ibas a trabajar como doméstica?”

R: “Sí, y entonces marcó el día del viaje. Yo fui a su casa (casa de ella). Me vistió de cabeza a los pies, me llevó al aeropuerto” (CE).

“Ella solamente me dijo que sería como S que vive en ..., fue S que se la llevó a ella, mi hija sería niñera de la hija de S”. (Mamá de DU).

“Quien me invitó para Oiapoque fue A. Ella me llamó para que trabajara en su casa como niñera” (LA).

“Me invito F, que era novia del dueño del club de allá. Ella me dijo cual era e trabajo y el club” (RO)

“Mira, un amigo mío va a abrir un restaurante, H, y él necesita camarera bonita para trabajar” (D)

“Ella me preguntó si yo quería trabajar en su restaurante en Surinam”. (DE).

“Me dijeron que trabajaría en Surinam en las minas, con oro, sin embargo, estoy aquí desempleada, no estoy ganando nada y, si no me acostumbro, yo me voy” (MY).

Parecido con el periodo pos-abolicionista brasileño, parece que hay solamente dos destinos en el restringido cuadro de posibilidades para estas mujeres: el trabajo doméstico asalariado y la prostitución. Esto ocurre a causa de la combinación y coincidencia de condicionantes como la pobreza extrema, crecimiento del papel de la mujer como jefe de familia y baja, o ninguna, profesionalización que les permita soñar con mejores puestos de trabajo. El rostro femenino de la pobreza es uno de los resultados de lo que llaman globalización.

Ésta invade, como afirma Ianni (1996, p.92), no solamente las formas de trabajo, sino también toda la construcción cultural y subjetiva “desenraizando las cosas, las personas y las ideas”, dispersando puntos de referencia y disolviendo fronteras, por lo menos aparentemente. Decimos “por lo menos aparentemente” porque parece que las fronteras entre los incluidos y los excluidos nunca estuvieron tan delimitadas y, al mismo tiempo, tan intransponibles.

As promesas de trabajo en el extranjero ejercen un grande poder de seducción en las mujeres, sea cuando estas promesas se hacen claramente revelando que se trata de prostitución, o cuando se hacen con engaño, diciendo que se trata de otras formas de trabajo. Y esta atracción va mucho más allá simplemente de las determinaciones económicas, exactamente porque alude a las aspiraciones subjetivas de status, de aventura, de búsqueda de otros mundos y libertades que las limitaciones de sus vidas hasta ahora no les ha permitido.

De cualquier modo, ninguna de esas aspiraciones o deseos se concretizan, ya que, la “*desterritorialización*”, como marca principal de la sociedad global, conforme afirma Ianni (1996), que se caracteriza por la formación de grupos de poder económico, político y cultural no-centralizados en ningún lugar, pero presentes en todas las naciones y con el poder de influencia en todos los lugares. Este hecho puede desencadenar una tremenda inseguridad e inestabilidad para aquellos (países o personas) que no disponen del mismo poder económico, de la misma posibilidad de inserción y participación en esta sociedad mundial. Para éstos, la posibilidad de ciudadanía mundial es una ilusión. Aquí se hace alusión a aquellos amplios sectores de la población a los que se refiere Boaventura Santos, expulsados o mantenidos al margen de cualquier contrato social y que posiblemente nunca los integrarán – son “sub-clases”(SANTOS, 2006). Si para el capital las barreras se quiebran, para éstos ellas son concretas, y el concepto de “desterritorialización”, tiene sentido, no porque sean “de todos los lugares”, sino por no ser de ningún lugar y no disponer de los mínimos recursos para construir referencias, de lugar, de dirección.

Tal vez por eso, las mujeres víctimas de situación de trata, se refieren a la casa como el grande sueño de conquista y de realización y es uno de los deseos más repetidos durante las entrevistas a las mujeres:

“Si tuviera alguna cosa para mí aquí, que pudiera comprar mi casa, desistiría de irme para allá “(AL)

Al contrario de sus sueños, lo que ellas encuentran son condiciones de trabajo patentemente degradantes con explícito confinamiento.

“Una es explotada. Sabe que va a pagar el pasaje, pero lo que una no sabe es que es tres veces el valor. Te ponen en el club, tienes obligaciones y te las arreglas. Yo me peleé con la gerente. Estaba sintiéndome mal y le pedí permiso para retirarme a mi cuarto. Ella no quiso y me dijo que tenía que trabajar así mismo. Le dije que no podía y ella me cobró 200 dólares de multa” (MY)

“Yo me sentía mal. Una se siente mal allá dentro. Una sale de aquí sin ropa, sin calzado y tiene que tener ropa para trabajar toda la noche. Yo me humillaba. Cualquiera persona que se va para allá sabe lo que va a hacer”.

La puerta de entrada es el trabajo. A algunas las engañan. Las invitan a trabajar como camareras o como niñeras. Ellas no saben que van a un club a hacer programas de sexo, sino a buscar un trabajo, a ganar dinero, en busca de oportunidades que no encuentran en Brasil. Sin embargo ese trabajo acaba revelándose de otro tipo. Para otras, la motivación es la misma, a diferencia que sí saben el tipo de trabajo que van a hacer, pero tienen la expectativa de mejores condiciones y de mejores ganancias.

Las engañan y las violentan exactamente en las relaciones y condiciones de trabajo. Las someten a una condición de esclavas, aunque éstas sean innegablemente circunstanciadas por otras dimensiones (violencia sexual, consternación por nacionalidad, clase y género, por ejemplo).

“Fueron unos 800 dólares (la deuda). Pagaba ida y vuelta más la multa que me dieron que fue de unos 150 dólares. Tenía que pagar multa si yo no bajaba porque estaba menstruada, si tenía náuseas o cuando pasaba de la hora. Cuando no quería bajar porque estaba viendo alguna novela, acababa pagando más multa” (AL).

“¿Cómo eran las condiciones de trabajo? Empezaba a las ocho, nueve de la noche e iba hasta las seis de la mañana el viernes y el sábado. De lunes a jueves de las ocho a las cuatro. Los domingos no trabajaba”. (MY)

“Ellos les dan mucho whisky a las chicas para que beban. A mí me gustaría encontrar una forma de huir, solamente que te das cuenta que te vigilan 24 horas por día. Si tú pones un pie fuera, inmediatamente te preguntan que para dónde vas. Te intimidan inmediatamente. Te siguen a donde vayas y castigan a las chicas y hasta ya hubo casos que las mataron” (DI).

“¿Ya han llegado a agredirte? Sí, el vigilante del club. Yo estaba enferma, a

veces ni comía, lloraba mucho. El decía que tenía que trabajar enferma. Yo le decía que no iba a trabajar así. El dueño entraba en el cuarto con otros dos vigilantes y yo los retaba. Yo no me dejaba amedrentar y les decía que podían golpearme, pero que no iría. Ellos me obligaban”. (CE).

“ Nos obligaban a beber. A veces teníamos que drogarnos en cinco minutos para hacer el trabajo. Había muchos hombres”. (BE)

Para las mujeres entrevistadas, el trabajo aparece como el grande recurso que tienen para sobrevivir materialmente, ya que la situación de miseria no les permite ni siquiera ubicarlo como soporte de identidad o de realización personal. Esta es una dimensión a la que no hacen ninguna alusión. Sin embargo, se sienten agredidas cuando no logran alcanzar este imperativo de supervivencia, la posibilidad de conquistas o de tener con que comprar cosas para ellas y para sus hijos. No valió la pena todo el sacrificio que tuvieron que soportar, ya que no redundó en ninguna ganancia y acaban regresando humilladas, fracasadas y sin nada: *“Ahora mi vida está peor”*

¿En qué aspectos las situaciones de las mujeres que trabajan en los clubes en Surinam se diferencian de aquellas de los hombres encontrados en las carbonerías en el Centro-oeste, en la haciendas en Pará o Maranhão? Las formas de seducción, de transporte, de situaciones de confinamiento y de jornada de trabajo exhaustiva, y las motivaciones materiales o subjetivas muy parecidas.

Discutiendo sobre la moral de los pobres en el mundo del trabajo, Sarti lo ubica más allá de los dictámenes de la supervivencia material, situándolo como un elemento que “constituye el substrato de la identidad masculina, forjando un modo de ser hombre” (SARTI 2005 p. 88). Aquí, para la construcción de esa identidad, se asocian diferentes dimensiones: autonomía moral, concepción de fuerza y disposición para enfrentar “cualquier trabajo”, demostración de capacidad para cumplir el papel de proveedor. Es más, según la autora, esas mismas referencias se transfieren al trabajo femenino, guiándolo y dándole sentido, “sobre todo en la ausencia del hombre proveedor”, como es el caso de las mujeres entrevistadas en la investigación.

Ahora, aunque con una concepción patriarcal (ya que el imaginario de esas mujeres es claramente habitado por el ideal del hombre proveedor y protector), el grande ideal y fuerza motivadora que las hace aceptar las propuestas de trabajo que les ofrecen es la misma “ética del proveedor”: se someten a cualquier trabajo por el deber de sustentar a sus hijos y, no raramente, a otros miembros adultos de la familia.

Tanto los aspectos materiales como los subjetivos de las situaciones identificadas, en la investigación, revelan que se trata de trabajo esclavo de mujeres, y que las razones por las que se recusan a usar este término, se encuentran en los mismos marcadores de género que dotaron de papeles, *status*, de poder diferenciado a hombres y mujeres en la sociedad. Eso sucede al negarle a la mujer la condición de trabajadora, o ante la recusa moral de considerar ciertas actividades como trabajo, principalmente en el ámbito de trabajo doméstico y trabajo sexual. No se trata simplemente de juzgar o definir niveles de insalubridad, alienación, violencia o desvalorización del ser humano embutidos en el tipo de trabajo, pues en esos aspectos las diferencias resultarían imposibles de definir también. Se trata sobre todo, de una condición de mujer trabajadora, no importa el tipo de trabajo haga o en el que esté.

Existen listas de “trabajos degradantes”, pero al fin de cuentas son trabajos, y, mucho más que víctimas de la trata de personas, las mujeres entrevistadas fueron (son) víctimas de la organización del trabajo, y de redes de explotación del trabajo, de la falta de condiciones para encontrar un trabajo que las realice; víctimas de la desapropiación de su identidad como trabajadora.

Por último, se trata de la necesidad de destituir una visión pre-juiciosa que insiste en separar y mantener a las mujeres al margen de la historia de los hombres, en instituir visiones dicotómicas a respecto de hombres y mujeres, en fin de re-ver y pensar, con nuevos conceptos que, cada vez más, abarquen la pluralidad de la vida social.

Referencias biográficas

HAZEU, Marcel e colaboradores. **Pesquisa Tri-nacional sobre Tráfico de Mulheres do Brasil e da República Dominicana para o Suriname**: uma intervenção em rede. Sodireitos. Abril. 2008

<http://www.fasb.edu.br/revista/index.php/ideia/article/viewFile/37/25>. Consultado no dia 10 de abril de 2008

IANNI, Octávio. **A Sociedade Global**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1996.

QUEDES Marilde Queiroz. **Trabalho na perspectiva marxista**

REPORTER BRASIL. **O que é trabalho escravo?** In: <http://www.reporterbrasil.com.br/conteudo.php?id=4>. Consultado no dia 10 de abril de 2008

SAKAMOTO, Leonardo (Coord). **Trabalho escravo no Brasil do século XXI**. Brasília: Organização Internacional do Trabalho, 2007.

SANTOS, Boaventura de Sousa. **A Gramática do Tempo**: para uma nova cultura política. Petrópolis: Vozes, 2006.

SARTI, Cynthia A. **A Família como Espelho**: um estudo sobre a moral dos pobres. São Paulo: Cortez, 2005.

SILVEIRA Rose: **Trabalho infanto-juvenil preocupa instituições** *Jornal O Liberal/PA 09* de marzo 2003